

dinarios, integrando textos revolucionarios con imágenes populares y diseños ingenuos, para conseguir así obras esplendidas. Lo de Corazón se refiere al mundo conceptualista, y es curioso como también a través de él se pueden plantear los problemas urgentes de la realidad social, económica y política de un determinado país. Es la distanciación frente a la obra de arte que acaba por convertirse ella misma en obra de arte, no por su objeto material, sino por la intención con la que ha sido realizada y la calidad mental del artista que la concibe. Por último, lo de Weber posee una fuerza corrosiva, lo ridículo está llevado al extremo en su aspecto desmitificador. Esa tienda de circo barato con lentejuelas y música pop, y los tarzanes con el sexo descomunal masturbándose frente a un cuadro de Mondrian o mientras se miran al espejo. También se podría incluir a los Crónica en este realismo. Su amalgama de elementos extraídos de una inmensidad de mensajes contrapuestos, mediante una selección muy estricta y consecuente, refleja lúcidamente el terrible bombardeo de imágenes que soportamos. Su montaje gráfico conduce al cuadro a una realidad tan concreta como es la crítica de la sociedad actual.

En su grupo de obras basadas en el panfleto, donde se desarrollan actitudes extraídas de otros artistas, los carteles de guerra son el centro que las domina, y nos aportan ecos de unas reminiscencias que tan trágicas han sido para nosotros.